

## Mar, playa y olas

### *La playa*

ANA MARÍA DÍAZ (textos)

CAMILA BARRERA (ilustración)

El Salmón Editores, Bogotá, 2016, 28 pp.

*LA PLAYA* es una narración ideal para los lectores más pequeños: es breve, llamativa, fluida, con un toque de fantasía que le da una vuelta al cierre de la historia. Poco retardadora, simple. Y es que sus autoras, sin aspiraciones ambiciosas, evitan las obviedades y se centran en dos de las actividades más importantes y necesarias de la infancia: el juego y la imaginación.

Camila, la protagonista, “había esperado toda la noche para jugar frente a las olas” y al fin ha llegado el día de ir a la playa. La vemos en la cubierta del libro con una pose de satisfacción: su mano en la cintura, un cubo de arena y, a sus pies, un detalle muy importante: tres objetos traídos por el mar. La historia empieza cuando la niña —que no tendrá más de siete años— llega a la playa, baila y juega con el mar hasta que una ola la derrumba. Pero este evento, en lugar de ser un problema, es el origen del juego pues el mar le ha llevado regalos, ofrendas, a Camila. “Tomó una pieza: era ovalada, suave, lisa y muy dura. Descubrió un par que se parecían en forma y tamaño, y tuvo una gran idea”. Y es precisamente en este instante cuando empieza el juego, el mundo de ficción se apodera de la playa, la niña construye un castillo de arena y le asigna un rol a cada objeto: la princesa, el rey y el príncipe. Camila está tan absorta en esta fantasía que el tiempo pasa muy rápido —vemos el atardecer en el color del cielo— y llega la hora de irse a casa. El libro podría concluir en este momento, pero el giro del cierre, ligado al mundo de la imaginación infantil, es el que dibujará una sonrisa en los lectores.

Esta obra, de la aún joven editorial El Salmón, es un libro-álbum auténtico, una propuesta en la que imágenes y texto juegan en un contrapunteo a partir del cual se generan significados: la imagen no comunica lo mismo sin el texto y viceversa. Y vale la pena resaltar que elaborar un libro-álbum auténtico es una tarea difícil, pues implica un diálogo armónico entre

autor e ilustrador, cierta comunicación y compatibilidad que se evidencian en *La playa*. Entonces la imagen dice lo que no alcanzan a comunicar los textos, y estos, aunque dialoguen con la imagen, también saben cuándo callar.

Esto se complementa con un trabajo editorial en el que el formato del libro, el diseño, la tipografía, el interlineado y la composición gráfica son definitivos, y pueden hacer que un lector abandone la lectura o se sumerja en ella. En ese sentido, *La playa* se deja leer e invita a la lectura, una cualidad imprescindible cuando se quiere ofrecer un libro a un niño (especialmente si este pequeño lector está aprendiendo la compleja tarea de leer).

Otra de las características de este libro es que no le teme a los espacios en blanco, ni a la sucesión de imágenes sin textos. En las páginas centrales, las imágenes que no necesitan de ninguna explicación ni complemento escrito funcionan por sí mismas porque representan la inmersión en la fantasía, el espacio del juego; muestran la relatividad del tiempo cuando se habita el espacio de la imaginación. Y vale la pena resaltar acá la importancia del tema de la imaginación en *La playa*, ya que, aunque parezca ser apenas un telón de fondo, es lo que le da la esencia y lo que provoca el giro del final.

Ahora bien, aunque se trate de una propuesta literaria bien lograda, es en exceso simple y no ofrece mayores retos para el lector, incluso para el joven lector: es plana, anecdótica y la imagen de infancia que proyecta, a partir de las ilustraciones, es romántica, casi que detenida en el tiempo, carente de originalidad. ¿Cuántas veces hemos visto ilustraciones de niñas similares en esquelas, stickers, cuadernos? Para ofrecer un contraste, hay que ver un libro como *La ola* (Barbara Fiore Editora, 2008), de la autora coreana Suzy Lee, pues este y *La playa* tienen un inicio muy similar, un tema parecido; solo que la propuesta de Lee es mucho más innovadora, dinámica, juguetona y contundente, con una técnica más sencilla en la que utiliza apenas dos colores. En ambos títulos, una niña juega ya sea con el mar o con los elementos que este arroja; en ambos hay una serie de animales que acompañan la acción. Pero la propuesta de El Salmón Editores se queda corta:

los animales no interactúan ni juegan un papel importante, aparecen y desaparecen porque sí, son decorativos, mientras que las imágenes rayan con el cliché. El desenlace es muy distinto en las dos obras, pero de todas maneras es difícil optar por *La playa* cuando se conoce de antemano una obra de arte como *La ola*.

No obstante, vale la pena destacar el esfuerzo de El Salmón para publicar *La playa*. Sus editores no escatimaron en detalles ni en costos: una edición en tapa dura, en color, con guardas decoradas (no narrativas), en un papel resistente a manitas con motricidad limitada. Una mejora frente a su primera edición, publicada por Panamericana Editorial.

Solo el tiempo dirá cuál será el impacto de esta obra entre los colombianos. Mientras tanto yo me pregunto: ¿cuál sería el impacto de este libro con otras ilustraciones?, ¿en qué medida es publicable un libro con una competencia tan fuerte como la de Suzy Lee?

**Zully Pardo**